

# LA FORMACION DEL PROFESORADO EN EL MARCO DE LA TEORIA CRITICA

RAMON RAMOS REQUEJO

## RESUMEN

Se presenta aquí la necesidad de reorientar la formación del profesorado no sólo tomando como base la necesaria adaptación a los planes de estudio de la Comunidad Europea, sino teniendo presente las necesidades sociales que impone la sociedad a la educación.

En esta perspectiva se analizan las "razones coyunturales/estructurales" que imponen la reforma de los planes de formación del profesor. El papel que el educador ha de desempeñar hoy, y la revisión del concepto de cultura hoy.

## ABSTRACT

It is exposed here the necessity of reorientating the teachers training, not only taking as a basis the curriculum in the European Community but relying on the social necessities that society imposes to Education.

From this perspective we analyze the "opportunity and structural reasons" that impose a change in the plans for teachers training, the teacher trainer role and the revision of the concept of Culture today.

## PALABRAS CLAVE

Educador, Cultura, Libertad, Reorientación educativa.

## KEYWORDS

Teacher Trainer, Culture, Freedom, Educational Reorientation.

El Ministerio de Educación se ha embarcado en la adecuación de las diversas carreras a las exigencias de la Comunidad europea. En este marco también se ha atrevido con la formación del educador, necesidad largamente demandada por todos los sectores de la sociedad desde hacía años. Sin embargo, además de la necesidad de adecuarse a Europa existen otras razones para afrontar la reorientación de la formación de los educadores. Europa no será Europa si solamente es la Europa económica, sino si es la "casa da todos". Esa nueva realidad cultural, social y política requiere un nuevo tipo de educadores en el marco de una nueva filosofía.

## I. RAZONES DE UNA REORIENTACION DE LA FORMACION DE LOS ENSEÑANTES

a) La necesidad de satisfacer las demandas sociales, que pueden sintetizarse en dos objetivos: 1) actualización de los conocimientos técnicos para el enseñante; 2) optimización de la formación humanística del educador.

b) El fracaso escolar, atribuido en alguna proporción a la falta de preparación profesional y humana de los educadores.

d) La "antigüedad" del actual plan de formación de enseñantes de E.G.B., propuesto en 1967 como experimental. Dicho carácter podría ser una ventaja para incorporar o rehusar los acontecimientos en la formación del enseñante, pero se convirtió con mucha frecuencia en un instrumento legal para incorporar o rehusar factores en la formación del enseñante sin la conveniente crítica o debate. Los profesores de B.U.P. siguen formándose según la modalidad de los CAP, quizá la modalidad más denostada de la historia. Los profesores universitarios también en la LRU siguen formándose según la técnica del "engorden del delfín".

e) La incorporación de nuevas filosofías educativas a las pautas de comportamiento social.

f) La necesidad de la integración efectiva de la formación del educador en la filosofía y en la práctica universitaria.

g) La necesidad de dar cabida dentro de los planes de formación del educador a las "particularidades" de cada autonomía.

h) La necesidad de superar una ideología y una praxis educativa, que ha elaborado un modelo de educador como "oficio ideológico", o si se quiere, como "práctica de la manipulación", al servicio de los intereses de determinados sectores en nuestra sociedad.

Félix Ortega resume así: "Las peculiaridades de un oficio ideológico así entendido: a) Un bajo nivel cultural y una voluntad decidida de estimular lo menos posible la inteligencia del educador; 2) Formación de una personalidad en éste de contenidos espirituales, en donde es inaprensible y desde luego no cultivable elemento, la "vocación", agota toda su estructura. 3) Conversión de la acción educadora en adoctrinamiento religioso. 4) Negación de la importancia de los medios materiales para el eficaz ejercicio de la profesión. 5) Bloque teórico al impedir que el maestro disponga de unas herramientas intelectuales que le permitan abandonar la postración en que se ha venido desenvolviendo. 6) Y como lógico corolario práctico, el virtual dominio de una buena parte de las instituciones pedagógicas, sobre todo las encargadas de preparar al maestro y a aquéllas otras de rango universitario, por parte de sectores clericales que han sido firmes baluartes contra todo empeño de transformación y promoción del magisterio como profesión". [1]

En un trabajo más reciente también el mismo autor, Félix Ortega, señala que el sistema de enseñanza, y en consecuencia la formación del enseñante, se encuentran en una situación paradójica y contradictoria. [2]

La discusión acerca de la actualización de la formación del enseñante, no es sólo una cuestión si de diplomatura o licenciatura, sino que encierra algo más; requiere además de la reorganización de la escolaridad y de los curricula un análisis de la actual filosofía del hombre como ser educador y como ser educando, la sustitución del actual concepto de saber como algo terminado, por la concepción del saber como proceso, y el reanálisis del concepto de cultura. El problema de la "duración de una carrera" es un problema de menor importancia. Sin embargo, se ha de ser precavido con aquellas propuestas raquíticas y faltas de generosidad que reducen la forma a la permanencia durante unas horas o unos años en una escuela o en una facultad, e ignoran que la formación del educador requiere una atención y

una dedicación intensa durante todo el tiempo que se ejerza la profesión. Esta condición debe incidir en el plan de formación primaria.

En esta perspectiva nos proponemos revisar tres conceptos: a) El papel del educador; b) La revisión del concepto de cultura; c) Propuesta para una organización de la formación del educador.

## II. EL PAPEL DEL EDUCADOR HOY

El educador, cualquier que sea el nivel en el que lleva a cabo su función actúa como un intelectual: "unos símbolos de status, en la medida en que están en juego el prestigio, el carisma y el liderazgo social; un poder específico genuino, basado en la influencia y en la persuasión -base, como ya observará Gramsci, de los procesos de hegemonía- y en nuevas y curiosas vinculaciones con los clásicos poderes económico y político". [3]

La estructura política de la sociedad moderna es en lo esencial, el resultado de una revolución intelectual permanente que se inició con la Ilustración y con el nuevo carácter que adquiere la educación [4]. Reaccionariamente se contrapuso a ella la dictadura fascista, especialmente, en tanto que la dictadura comunista reveló los rasgos totalitarios de la unión entre inteligencia y poder, lo que significó la instrumentalización del intelectual y del educador a las necesidades de dominio y de la perpetuización del poder.

El educador, sin embargo, debe representar la individualidad legitimadora frente a las presiones y razonamientos colectivistas que amenazan deformarla permanentemente. El educador al hablar de libertad propone algo objetivo para cada individuo dentro del marco de la totalidad.

En nuestra sociedad moderna, y en la medida en que lo es de forma significativa, la política y la convivencia sigue dependiendo de la educación. De otra manera la política se convierte en turbia y opresiva en sola administración, en poder sin alma [5]. Cuando este quehacer se olvida o se pone en discusión, es el educador el que ha de desafiar al político y reformular su misión.

Con esta meta de dirigente ingresó el educador en la historia. Si el educador es preterido, la libertad es también preterida y amordazada. El momento de emporio de la libertad es el momento de emporio de la educación.

El educador se vio siempre tentado por la alianza con el poder, para hacer escuchar su impotencia, para realizar su verdad. El poder siempre recurre al educador para adiestrar y anestesiar a la sociedad. Connivencias de todo tipo jalonan la historia. Se generan situaciones en las que la palabra, el argumento pierden su vigencia. La palabra transmite, lleva sentido, hace perceptible la verdad. Es el momento de la violencia en el que la educación está ausente.

Es la misión del educador la de mostrar la irracionalidad al poder, las dimensiones y los límites de la libertad. Pero contraviene su misión cuando exige obediencia para su convicción y quiere imponerla en vez de tratar de razonarla y dialogarla. Al convertirse en político el educador pervierte la política y da mala imagen a la inteligencia en cuanto estamento. Sostiene la doctrina política del mal menor como si no fuera "mal", en vez de

ser la conciencia de la libertad y da a tan dudosa actividad el nombre con resonancias litúrgicas de "compromiso". Se han degradado a ser instrumento de su ideología, para lo cual surgió su convicción, en el momento en el que la elevaron a programa.

El impulso ético que debe dinamizar toda la actividad del educador no debe tomarse en inmediatamente político, o bien degeneraría la moral intelectual en el uso del poder, o el poder se convertiría en una moral con todas las crueles consecuencias de la mutación del contrincante y opositor en delincuente. Los educadores han desconocido durante mucho tiempo el papel y la fuerza social de la educación, de sus posibilidades de imbrincación en la vida y de vertebración de la sociedad. De ahí proviene también el error de que la acción moralmente espiritual del educador debe dirigirse inmediatamente contra lo político. Por ello ni elimina del mundo lo político, ni puede hacer mejorar la política. El educador atrapado en este error se ve rechazado ya en el campo previo a toda decisión y cae en la tentación de creer que su encono es oposición política cuando es sólo un inofensivo pataleo.

El educador educa en libertad para la libertad. Libertad es posibilidad efectiva de ser cooperativo. El hombre no se puede realizar si no es un ser solidario y cooperativo. Quizá haya que redefinir las formas que hoy ha de asumir la solidaridad, pero esto ya no es labor del educador. Sin embargo el educador ha de proponer formas de comportamiento cooperativo. Solidaridad y cooperación que no elimina la emulación sino que la motiva y la orienta.

El problema de la libertad es el problema central de todo proceso educativo. La libertad desde una perspectiva educativa, tiene un aspecto en torno al cual se han articulado en gran manera la mayor parte de los problemas de la educación. Cómo ha de incorporar el educando a su vida las pautas de conducta sociales. Qué pautas de conducta han de ser incorporadas. La educación no debe limitar la libertad sino que ha de facilitarla.

La libertad en educación se articula en torno a dos problemas: a) la construcción/interiorización de la personalidad b) qué conocimientos se han de promover. Cuáles son los saberes necesarios en el horizonte en constante y permanente cambio.

La educación en libertad da una condición social para la libertad, pero no es la libertad; con frecuencia la educación en la libertad del laboratorio, da como consecuencia personas inadaptadas a las necesidades de una sociedad que lucha por la libertad.

La educación en libertad ha de ir acompañada del saber crear el educando su propia libertad. Y éste es un proceso educativo de remoción de dificultades y de creación de posibilidades.

### III. LA REVISION DEL CONCEPTO DE CULTURA

La actuación del educador en el momento actual debe centrarse en la superación de la "crítica radical de la razón" en cuanto capacidad intelectual.

La crítica radical de la razón reviste aspectos diversos en la sociedad actual. No se trata de que seamos exigentes en todo aquello que hacemos y pensamos. Sin embargo sigue teniendo actualidad de Descartes y de Kant, al darle un voto de confianza a la razón como

instrumento válido de conocimiento aunque constantemente haya de estar sometida a revisión y a actualización en su actuación y en sus trabajos.

La revisión crítica que reclamamos del educador frente a la "crítica radical de la razón" de la cultura actual estriba en superar la suplantación que la cultura actual está llevando a cabo de sustituir la dialéctica por la técnica, el discurso intelectual por el automatismo. Esta sustitución es fruto de una desconfianza de la razón para afrontar con éxito los diversos problemas que la cultura y la civilización actual plantea.

La técnica, la mecánica, el automatismo deben complementar la capacidad discursiva del hombre pero no suplantarla. El hombre en cuanto ser de posibilidades sin límites ha de seguir siendo la medida de todas las cosas. Se ha acelerado el proceso de culturización objetiva prescindiendo de la cultura del sujeto.

La crítica radical de la razón paga un alto precio por su olvido de la cultura de la modernidad. Estos discursos ni pueden ni quieren dar razón de donde proceden. No pueden clarificarse unívocamente ni como filosofía o ciencia, ni como teoría moral y jurídica. Cuando se reclama de forma paradójica, validez veritativa para lo que se dice, en el fondo hay una negación a fundamentar críticamente la práctica. Un deseo de desplazar el centro del discurso colocándolo en todas partes y en ninguna, de tal forma que lo vuelve casi inmune contra toda interpretación que quiera competir con ella. Estos discursos toman movedizos los cánones institucionalizados del falibalismo.

También en otro aspecto son afines entre sí estas variantes de una crítica de la razón y la racionalidad vuelta sin miramiento alguno contra sus propios fundamentos. Todos ellos se dejan guiar por intuiciones normativas que apuntan mucho más allá de aquello a que pueden dar acomodo en lo "otro de la razón", que indirectamente evocan. Ya se describa la modernidad como una forma de vida totalitariamente hinchada, íntegramente sometida a relaciones de poder, homogeneizada, encarcelada, las denuncias vienen inspiradas siempre por una sensibilidad para vulneraciones que resultan invisibles por su propia complejidad o para abusos que se ocultan bajo formas sublimadas.

Junto con la modernidad, no solamente se están rechazando las degradantes consecuencias de una relación consigo mismo objetualizada, sino también otras connotaciones, que, como promesa no cumplida, en otro tiempo la subjetividad llevaba también consigo; la perspectiva de una praxis autoconsciente, en que la autodeterminación solidaria de todos pudiera conciliarse con la autorrealización de cada persona. Se está rechazando precisamente, lo que la modernidad, al tratar de cercionarse de sí misma, pretendió con la elaboración de los conceptos de autoconciencia, autodeterminación y autorrealización.

El rechazo totalizador de las formas de vida moderna, explica también otra debilidad de estos discursos: interesados en las macrodimensiones, desprecian lo micro; preocupados por las grandes soluciones, permanecen indiferentes ante los problemas cotidianos. La modernidad había elaborado criterios conforme a los cuales se había de distinguir entre los aspectos emancipatorio-liberación, ilustración y manipulación, fuerzas de destrucción y fuerzas de producción, autorrealización expresiva y desublimación represiva, efectos garantizadores de libertad y efectos destructores de libertad, verdad e ideología. Todos estos momentos aparecen hoy fundidos en una amalgama indefinida, sin perfiles intelectuales perceptibles. Se renuncia al discurso, a la capacidad intelectual de la persona. Y una cultura

que renuncia a la capacidad creativa del hombre merece ser sustituida. Es necesario volver a la cultura clásica de la modernidad.

El proceso educativo ha de convertir en praxis social que abarque el tiempo histórico y el espacio social y establezca una mediación entre la naturaleza subjetiva de los individuos implicados en la cooperación social y la naturaleza externa, objetivada en intervenciones mediadas por el cuerpo, y ello en el horizonte de una naturaleza abarcadora.

El proceso de mediación del trabajo educativo se refiere a la naturaleza bajo tres aspectos distintos; a la naturaleza subjetiva que cada individuo vive como suya, a la naturaleza aprehendida en actitud objetivante y elaborada en los procesos de trabajo, a la naturaleza en sí, presupuestada en el trabajo educativo como horizonte y fundamento.

El trabajo educativo tradicionalmente se presenta en términos de estética de la productividad y se entiende como un proceso circular de extrañamiento, objetualización y reapropiación de las fuerzas del propio ser. Según esto, el proceso de automediación, de la naturaleza a través del trabajo educativo recoge en sí la autorrealización de los sujetos activos que intervienen en él. Sin embargo no existe razón alguna que nos obligue a pensar en el proceso educativo como un trabajo, sino que es un proceso de culturización. Si introducimos el concepto de cultura como acción comunicativa sobre algo en el mundo que proveen las interpretaciones susceptibles de consenso. Si también introducimos el concepto de sociedad como mundo de la vida, como órdenes legítimos, de donde los agentes educadores al entablar relaciones interpersonales, extraen una solidaridad apoyada en pertenencias a grupos, estamos introduciendo una diferencia entre determinaciones que contra lo que acaece con la diferencia entre trabajo y la naturaleza no quedan suprimidas otra vez como momentos de una unidad superior.

En la recreación simbólica del mundo de la sociedad mediante el trabajo educativo, se cumple como un proceso circular en la recreación cultural. Asegura que las nuevas situaciones que se presentan queden conectadas con los estados del mundo existentes. Asegura la continuidad de la tradición y una coherencia del saber, que baste para cubrir la necesidad de entendimiento intersubjetivo en la práctica cotidiana. La integración social asegura que las nuevas situaciones queden conectadas con los estados del mundo existentes. La socialización de los miembros asegura que las nuevas situaciones que se presentan en el tiempo histórico queden conectadas con estados del mundo existentes. Asegura a las generaciones siguientes la adquisición de capacidades de acción generalizadas y provee a la armonización de las vidas individuales con las formas de vida colectivas.

#### **IV. LA REORIENTACION DE LA FORMACION DE LOS EDUCADORES**

Además de una reorientación en la formación de los educadores, también ha de reorientarse la organización de los currícula y la misma administración de los currícula. Dicha reorientación debe comprender:

1) La creación en cada Universidad de un centro de formación del profesorado, que se responsabilice de la tarea de formación primaria y formación permanente de todo el profesorado.

2) Ese centro ha de estar capacitado para otorgar la titulación adecuada para ejercitar la docencia, con especificación de la especialidad y área de conocimiento y nivel.

3) Ese centro ha de tener una estructura organizativa abierta y flexible que le facilite la cooperación y la integración de los diversos departamentos universitarios en la elaboración y ejecución de los planes de formación del profesorado en todos sus niveles.

4) Los planes de estudio han de tender en sus contenidos y en la forma de organización de esos contenidos a prever las necesidades sociales presentes y futuras.

5) Los objetivos de la formación del educador deben articularse alrededor de la formación de una conciencia crítica en el horizonte de: a) La ruptura cultural; b) La dinamización de la actividad solidaria; c) La renovación del concepto estático de razón y de ciencia y un nuevo concepto de teoría, que considera la teoría como parte de los amplios esfuerzos en áreas de una creación de libertad y del futuro de la humanidad. El presupuesto de este último punto de vista supone la reformulación crítica de los presupuestos sistemáticos de la concepción del mundo: i) oposición al productivismo; ii) oposición a la razón instrumentalizada; iii) negación del "trabajo" como única realidad para la realización de la persona; iv) la utilización de la razón crítica como instrumento de transformación de la realidad político-social-natural; v) enseñanza del concepto de libertad solidaria.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) ORTEGA, Félix: *Un pasado sin gloria. La formación de los maestros en España*. En Revista de educación, nº 24.
- 2) ORTEGA, Félix: *Crisis de la profesión docente y el ascenso de los valores particulares*. En Revista de Occidente, nº 97. Junio de 1989. pág. 115-133.
- 3) OLTRA, Benjamín y SANTOS, Martín de los: "Los intelectuales como neocracia. Tendencias cualitativas en el fin del milenio". En *Política y Sociedad. Estudios en homenaje a F. Murillo*. Centro de Investigaciones Sociológicas y centro de estudios constitucionales. Madrid 1987. Vol. I, pág. 135.
- 4) W. GOULDNER, Alvin: *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Alianza Universidad. nº 256. Madrid. 1980.
- 5) ARANGUREN, J.L.: *Sobre la ética de Kant. En Kant después de Kant. En el bicentenario de la Crítica de la razón práctica*. Tecnos. Madrid 1989.

Además de los citados de forma directa señala su dependencia de forma directa de los siguientes autores:

- OLTRA, Benjamín: *Una Sociología de los intelectuales*. Edi. Vicens. Barcelona 1978.  
BELL, Daniel: *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Universidad. Madrid 1977.  
HABERMAS, Jürgen: *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía social*. Tecnos. Madrid 1987.  
KARL-OTTO APEL: *La transformación de la filosofía*. Tecnos. Madrid 1985.